

El jardín del Caballo, en el Buen Retiro, año de 1778.

ORIENTACIONES DE ARQUITECTURA EN MADRID

Planteamiento del problema del estilo.—No crear un estilo, sino definirlo, ha sido el propósito; crearlo no se puede ni se ha podido nunca y hubiese sido pretensión infantil intentarlo y esfuerzo sin objeto el que se emplease en tal propósito. Pero siendo precisa la existencia de una cosa para definirla, ha sido necesario primero contemplar los edificios existentes de las varias épocas, hasta la actual, para deducir consecuencias después. Se ha observado que en Madrid el volumen de lo edificado últimamente es mucho mayor del que nos han dejado los tiempos anteriores, y ante este hecho se impone un método de estudio que, tomando como base esta edificación, remonte el curso de los años hasta las fuentes útiles del estilo.

La arquitectura existente en Madrid.—Ahora, en 1940, la arquitectura de los últimos tiempos de Ma-

drid nos ofrece un aspecto caótico, en que todas las modas posibles se mezclan como en una nueva Torre de Babel de los idiomas arquitectónicos. Se observan ejemplares de las modas en boga desde fines del siglo pasado: recién terminados, y hasta en construcción, hay edificios al modo grandilocuente y trasnochado de los croquis de Otto Rieth, otros a la manera de la escuela vienesa de Otto Wagner, muchos en el estilo de la Exposición de Artes Decorativas de París de 1925, bastantes de tipo americano como un saldo de desechos yanquis, y la última turbamulta de escorias procedentes del cubismo y racionalismo de Le Corbusier, de la Bauhaus y de todos los judíos del mundo. Al lado de ellos, copias serviles de estilo antiguo, "pastiches" del renacimiento y barroco españoles, de los Luises franceses y hasta del Tudor inglés y de las frías y falsas obras arquitectónicas de los clasicistas yanquis.

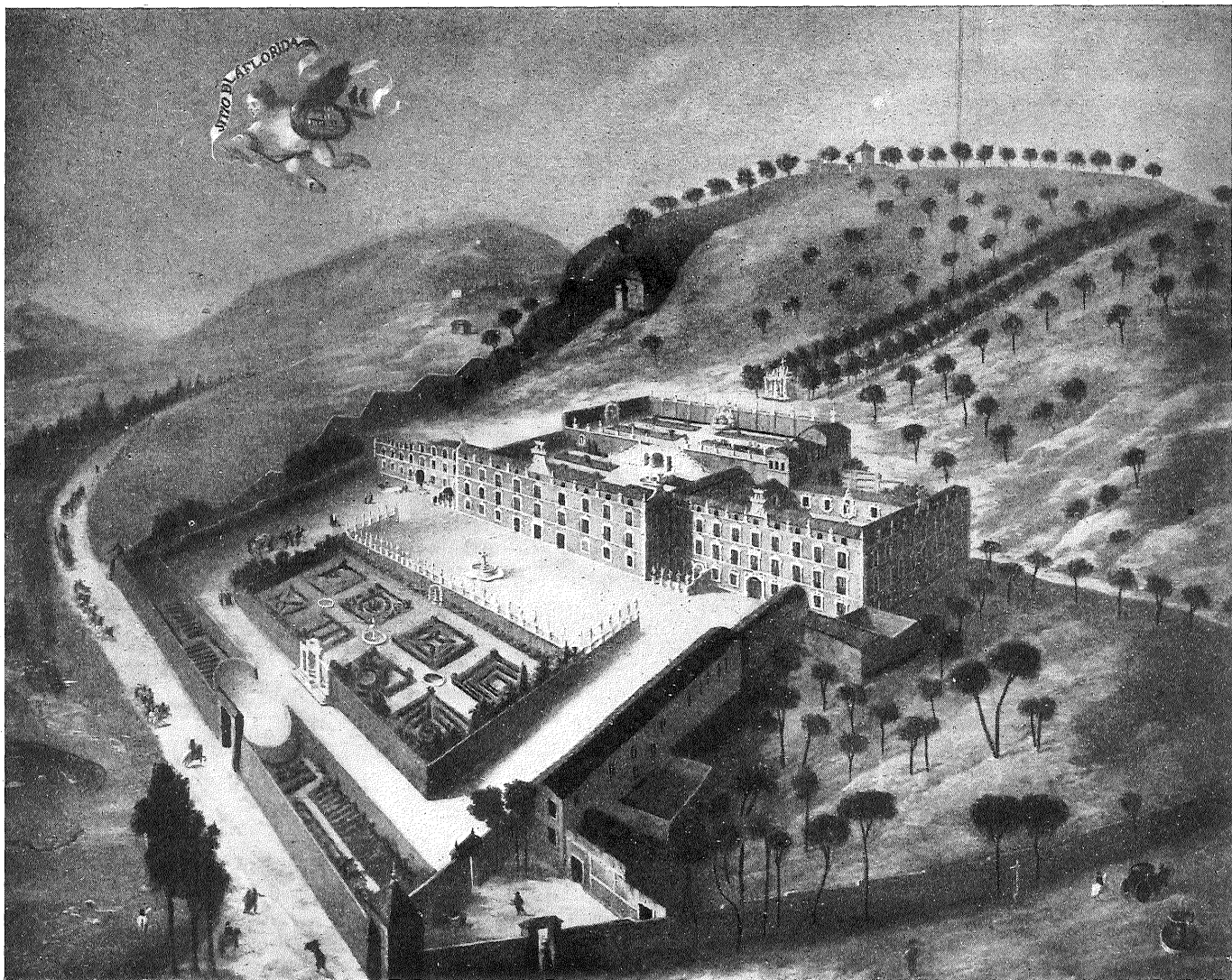
No todo es, sin embargo, desastroso, pues además existen esfuerzos meritísimos de ilustres arquitectos que en dura lucha con las dificultades del problema, esfuerzan su obra a seguir la tradición y si los resultados, aunque importantes, presentan defectos, quedan estos compensados por la nobleza de la intención y la fecundidad de la obra; en el estudio de sus virtudes y sus defectos está el futuro de una arquitectura tradicional.

La asimilación de lo ajeno y lo antiguo.—Tan grande invasión de los estilos lejanos, unos en el tiempo, otros en el espacio, inclinan a examen y a comparación: en otros tiempos, España ha recibido también estilos ajenos, o se ha vuelto a los propios de épocas anteriores. Pero una observación detenida demuestra que España poseía un poder de asi-

milación —poder de recepción y elaboración— en grado superior unas veces, mediano otras, pero siempre suficiente para considerar las aportaciones de lo ajeno y de lo antiguo como alimentos necesarios para la vida del estilo, siempre único en el cauce de una tradición no interrumpida.

En los últimos tiempos no ha sido así el poder de asimilación, y esta falta de capacidad del espíritu español durante los mismos, era signo terrible y seguro de una decadencia, cortada ahora gloriosamente. El espíritu español era impotente ante la inundación de estilos, y sucumbía debajo de ellos sin poder crear el propio; un corte en la invasión, como ha sido el experimentado en nuestra guerra de liberación, es la única medida posible en casos como este, y así explicaba un americano del Norte como había sido necesario cortar la inmigración en Esta-

La Florida, casa de campo del marqués de Castel-Rodrigo, conocida generalmente por la Montaña del Príncipe Pío, a fines del siglo XVII. Cuadro existente en Mombello, Italia.



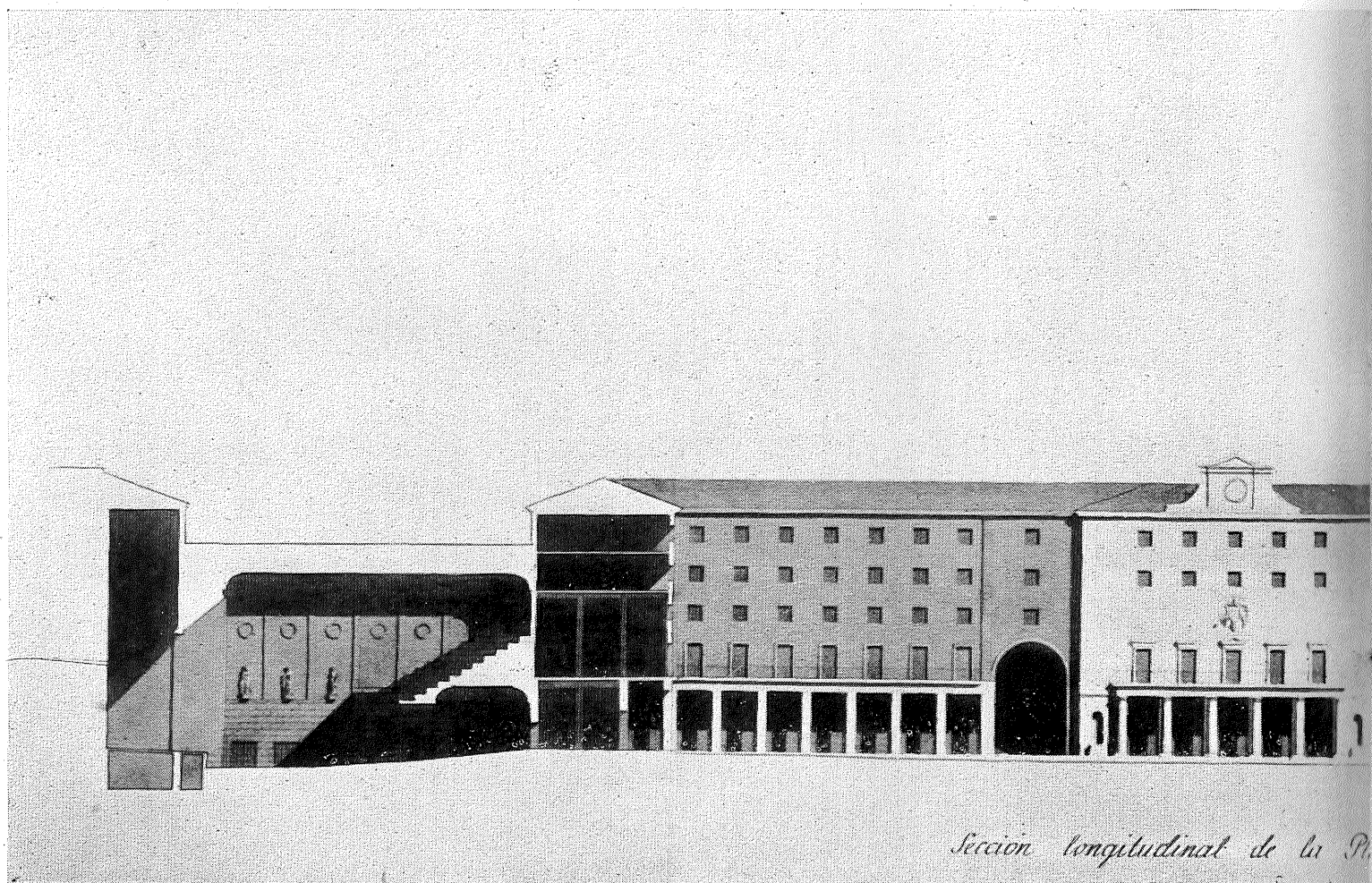
dos Unidos, cuando el país había perdido el prodigioso poder de asimilación que durante el siglo XIX había actuado sobre los recién llegados, haciendo que su segunda generación fuese completamente yanqui hasta en lo físico.

La tradición arquitectónica en su último momento útil.—Libres ahora del peso de la invasión de modas y siguiendo el ejemplo de los ilustres arquitectos que han hecho tradición, no “pastiche”, se plantea el problema de fondo de reanudar una tradición rota, y aunque duro, es exacto el calificativo de rota, pues por falta de poder asimilador, por debilidad espiritual y por falta de raigambre española, por ligereza y codicia de arquitecto y propietario, durante el siglo XIX la tradición se pierde rápidamente y todo queda a merced de las modas.

Tradición es la entrega o transmisión de una cosa, y ésta sólo puede recibirse del último poseedor, que en este caso es el grupo de arquitectos de mediados del siglo XIX, del que destacan Pascual, Co-

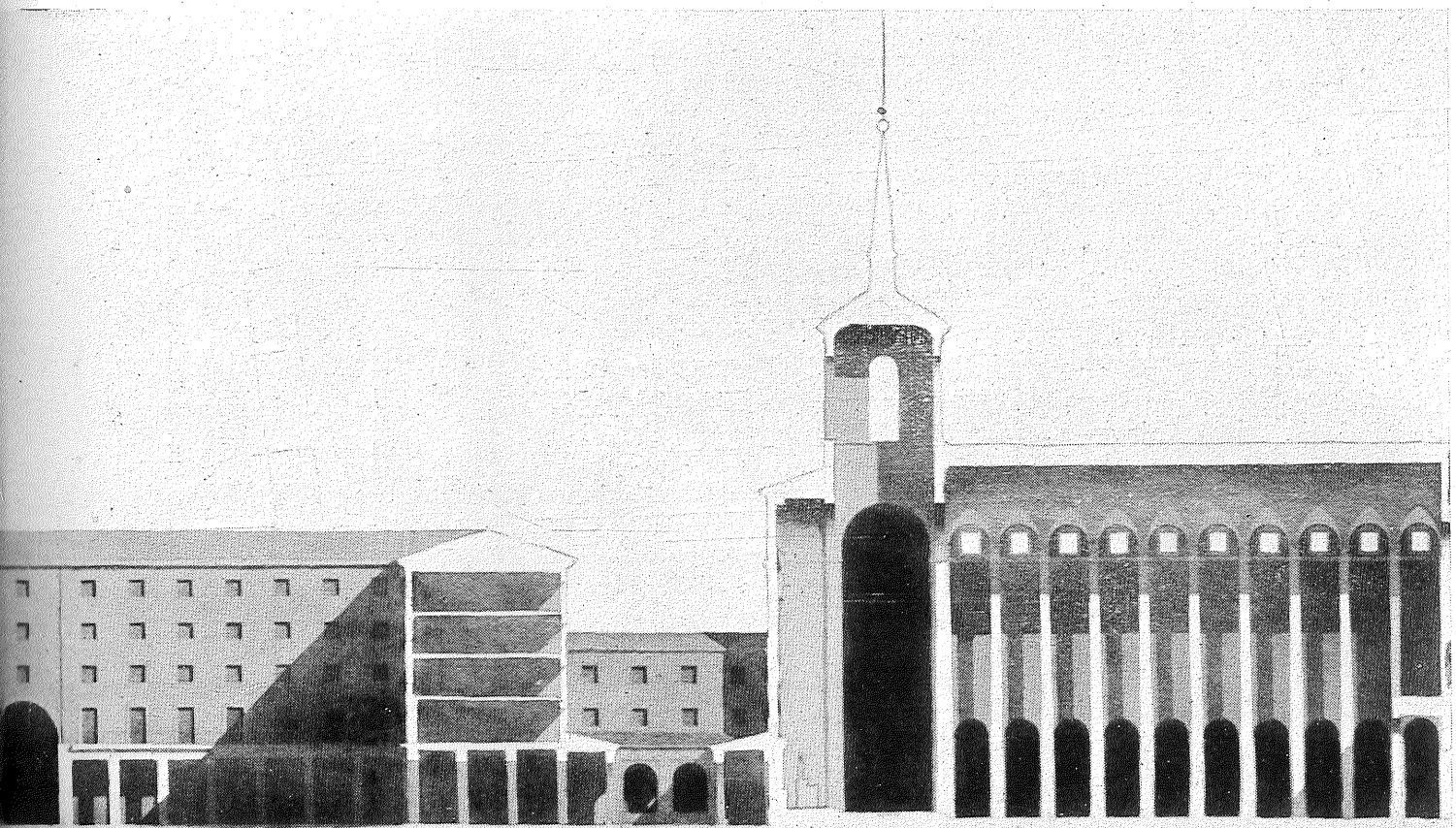
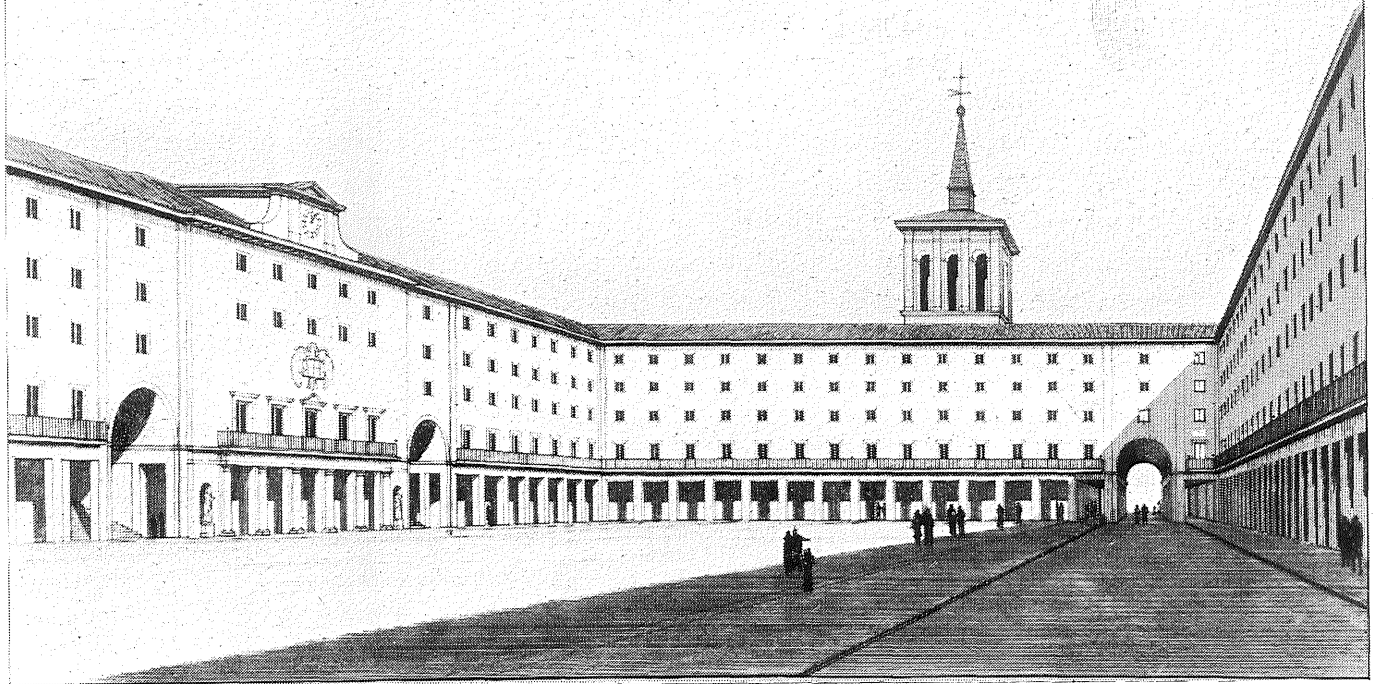
lomer y Jareño. Es tradición útil más inmediata de lo que indican los años transcurridos, pues casi todos los problemas modernos fueron ya planteados en aquel tiempo y aún mucho antes. Se habían producido desde fines del siglo XVIII nuevas condiciones sociales, económicas y técnicas. La entrada en escena de la burguesía liberal, precursora de la irrupción de los proletarios, requería ya una arquitectura para masas. Los nuevos programas arquitectónicos habían ya llegado a España: Teatros, Academias, Cementerios, Museos, Bibliotecas, Asambleas, Bolsas, Mercados, Cárceles y otros. La industria proporcionaba el hierro como estructura propia para los grandes espacios cubiertos que requerían los nuevos programas, ya que el primer puente de hierro data de 1779 (en Calbrookdale, Inglaterra) y el primer edificio con estructura metálica en pisos y cubiertas es la Bolsa de París, construida de 1808 a 1827.

El estilo de la época es consecuencia de Villanueva. Con elementos procedentes del extranjero,



Sección longitudinal de la P.

Esquema de Centro Cívico en el Barrio de Argüelles.



del Barrio de Argüelles

nes actuales y el futuro.—Humildes principios ha de tener un trabajo restaurador de la tradición en el aspecto innovador y con tímidos ensayos ha de continuarse aquella, incorporándola los elementos procedentes de las nuevas condiciones sociales, económicas y técnicas, así como el nuevo sentido de forma nacido con aquellas. Los programas actuales, el método actual de trabajo y los nuevos materiales y medios de construcción, influyen bien en el curso de la tradición si de un modo paulatino se introducen en este organismo vivo. Método prudente es el de analogía con lo hecho a partir de Villanueva en la primera mitad del siglo XIX, en la cual, con gracia y talento, se asimilaron las nuevas condiciones; por ejemplo, el hormigón armado puede, para su empleo actual, ser comparado con el hierro tal como se empleaba en aquel tiempo, y lo mismo puede de-

Esquema de Centro Civico en el Barrio de Arguilles.

Escala 1:500.

Madrid XII 1939. No. de la Planeta
El Director de la Oficina Técnica



Perspectiva de la nueva parroquia del Barrio de Argüelles.

cirse de los problemas arquitectónicos que plantea el Nuevo Estado; tan modesta actitud está justificada por la convicción de la actual inferioridad, respecto de aquellos maestros, en el sentido estético, en el conocimiento de la profesión y en la formación general; inferioridad claramente apercibida con un sencillo recorrido por las calles de Madrid. En cambio, convicciones y voluntades más sanas, y superiores en esto a las de los maestros, pueden tratar de continuar lo que en ellos hay de excelente, mejorando el fondo y el sentido.

En el caso de España, justificado está además introducir siempre el método de composición del Siglo de Oro como guía segura, ya que en tal época se resolvieron en España los problemas más importantes, excediendo de la arquitectura corriente para entrar en la composición de ciudades, y al menos, de grandes conjuntos. Incorporada en la corriente tradicional por Herrera la manera oriental —como una nueva vida de lo hispano-árabe más que como

una importación—, la italiana del momento más severo, y hasta el modo flamenco en algunos aspectos, adquiere aquella arquitectura medios riquísimos para satisfacer toda clase de programas que pueda requerir un gran Imperio, y es una verdadera arquitectura Imperial, como la de Roma antigua.

Los trabajos, hasta ahora en proyecto, de la Junta de Reconstrucción de Madrid, quieren, en resumen, continuar la tradición en un sentido estricto, con la vista puesta en nuestra arquitectura imperial. La experiencia que se deduzca de los primeros ensayos que se realicen, indicará lo que ha de hacerse para la solución de los problemas antes expuestos, sin olvidar que no se trata de llegar a soluciones finales, sino de continuar el curso siempre cambiante de una tradición arquitectónica viva, para la que sólo la muerte podría ser un final, como lo fué para la de los antiguos egipcios.

LUIS MOYA
Arquitecto.